

PALABRA DEL DÍA



“Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua,

para que sepáis que Jehová
hace diferencia entre los
egipcios y los israelitas.”

Éxodo 11:7

¡Cómo!, ¿tiene poder Dios sobre las lenguas de los perros? ¿Puede impedir que los canes ladren? Sí, así es. Él puede impedir incluso que los perros egipcios acosen a las ovejas del rebaño de Israel.

¿Silencia Dios a los perros, y a los que son como perros en medio de los hombres, y al gran cancerbero a las puertas del infierno? Entonces prosigamos sin miedo en nuestro camino.

Él podría permitir que los perros
muevan sus lenguas, pero
paraliza sus colmillos. Podrían
generar un ruido terrible, pero
sin llegar a hacernos un
daño real.

Sin embargo, ¡cuán deleitable es moverse en medio de los enemigos, y percibir que Dios los obliga a estar en paz con nosotros! Como Daniel en el foso de los leones, permanecemos incólumes en medio de los destructores.

¡Oh, que hoy, esta palabra del Señor para Israel se vuelva una realidad para mí! ¿Me aflige el perro? Se lo diré al Señor.

“Señor, al perro no le importan mis súplicas; háblale Tú la palabra de poder, y entonces tendrá que echarse.”

¡Concédeme la paz, oh Dios
mío, y permíteme ver Tu mano
tan distintamente en esto, que
perciba muy claramente la
diferencia que Tu gracia hace
entre mi persona y los impíos!